

# Centenario Terry

## Pepita Coy, de "Matollo Sport", campeona absoluta de España en pista

Manuel Lahosa y "C. P. Neveras Saez", vencedores del II Trofeo Coca-Cola :: José M.ª Castro, vencedor de la prueba de "Go-Karts" Cronometraje Festina



Una fase del Campeonato de España de carreras de patines (prueba femenina de los 5.000 m.), disputado el pasado sábado en Badalona. (Foto Agnorsuari)

Podemos afirmar, sin pecar en exageración, que ha aparecido una superclase femenina en carreras sobre patines en pista, en la excepcional corredora de Matollo Sport, Pepita Coy. Resaltamos su gran actuación en los Campeonatos de Cataluña al conseguir el copo de los títulos en juego. Aquello que podía parecer suerte en la primera competición oficial femenina de los últimos años, se confirmó plenamente en Badalona, demostrando que esta ma jornada, los árbitros, señores Meléndez y Ribé, sumados los puntos de una y otra, dieron vencedor al equipo del C. P. Neveras Saez «A»; integrado por Lahosa y Peñarroya, siendo el primero de los dos, el vencedor absoluto en la clasificación individual y con ello consiguieron el Trofeo Coca-Cola, en su segunda edición. A los dos muchachos, así como a las campeonas y subcampeonas de España femeninas, Cobega, S. A., les obsequió con sendas maletas-everas y medallas a todos los participantes. En segundo lugar se clasificó el equipo del C. P. Matollo Sport, con Ibañez-Boet; 3. Granollers-Llambich y Aguilera-Albert; 4. Sáez «B», Morales-Tomás; 5. Badalona.

Llegó a la final de 500 metros y se enfrentó con la que era campeona de España de 2.000, Mercedes Pujol. Fue preciso una definitiva lucha, pese a que en la segunda, la victoria de Coy, fue decisiva. Finalmente Pujol, tuvo que rendirse a la evidencia ante su dura contrincante. En los 3.000 y 5.000 metros, la más temible rival de la Coy, fue Pepita Cuevas, formidable en ruta, pero que no le fue posible superar a su rápida rival en la pista, aunque en 3.000 se decidió por escasas décimas de segundo, si realmente existieron éstas, por lo ajustado del cruce en la meta de las dos muchachas. He aquí pues, a Pepita Coy, también campeona de España femenina en 500, 3.000 y 5.000 m. Consiguieron el subcampeonato en la primera, Mercedes Pujol y en las dos segundas, como citamos, Pepita Coy. El tercer puesto fue decidido entre Mercedes Sonent, y María Rosa Talamantes. Muy bien y voluntariosa María Rosa Nicolau.

LAHOSA Y C. P. NEVERAS SAEZ, VENCEDORES DEL II TROFEO COCA-COLA. Si emocionante fue la primera jornada del II Trofeo Coca-Cola, casi puede decirse que fue superior esta segunda disputada en la pista del Juventud de Badalona, en la que las victorias en cada una de las pruebas fueron repartidas, sobresaliendo la actuación de Miguel Aguilera, que reaparecía en las carreras sobre patines después de una larga ausencia sustituyendo en el equipo de Granollers, a Llambich, que se resentía de una anterior caída. Todo ello dio lugar a que se viviesen momentos de intensa emoción; que se reflejó en el público que presenciaba la reunión que se batalló de firme, supe-

rándose el tren de marcha registrado en el Palacio de Deportes de Granollers. Se rodó fuertísimo en la Americana y no menos en la de Persecución por equipos a meta partida, cuyo remate fue la prueba de Eliminación. Fueron los principales animadores Aguilera y Lahosa, aunque en realidad, los cinco equipos y sus diez componentes, dieron una gran lección de carreras sobre patines en pista y abrieron un interesante capítulo en esta especialidad.

Al final de la segunda y última jornada, los árbitros, señores Meléndez y Ribé, sumados los puntos de una y otra, dieron vencedor al equipo del C. P. Neveras Saez «A»; integrado por Lahosa y Peñarroya, siendo el primero de los dos, el vencedor absoluto en la clasificación individual y con ello consiguieron el Trofeo Coca-Cola, en su segunda edición. A los dos muchachos, así como a las campeonas y subcampeonas de España femeninas, Cobega, S. A., les obsequió con sendas maletas-everas y medallas a todos los participantes. En segundo lugar se clasificó el equipo del C. P. Matollo Sport, con Ibañez-Boet; 3. Granollers-Llambich y Aguilera-Albert; 4. Sáez «B», Morales-Tomás; 5. Badalona.

Finalmente Pujol, tuvo que rendirse a la evidencia ante su dura contrincante. En los 3.000 y 5.000 metros, la más temible rival de la Coy, fue Pepita Cuevas, formidable en ruta, pero que no le fue posible superar a su rápida rival en la pista, aunque en 3.000 se decidió por escasas décimas de segundo, si realmente existieron éstas, por lo ajustado del cruce en la meta de las dos muchachas. He aquí pues, a Pepita Coy, también campeona de España femenina en 500, 3.000 y 5.000 m. Consiguieron el subcampeonato en la primera, Mercedes Pujol y en las dos segundas, como citamos, Pepita Coy. El tercer puesto fue decidido entre Mercedes Sonent, y María Rosa Talamantes. Muy bien y voluntariosa María Rosa Nicolau.

LAHOSA Y C. P. NEVERAS SAEZ, VENCEDORES DEL II TROFEO COCA-COLA. Si emocionante fue la primera jornada del II Trofeo Coca-Cola, casi puede decirse que fue superior esta segunda disputada en la pista del Juventud de Badalona, en la que las victorias en cada una de las pruebas fueron repartidas, sobresaliendo la actuación de Miguel Aguilera, que reaparecía en las carreras sobre patines después de una larga ausencia sustituyendo en el equipo de Granollers, a Llambich, que se resentía de una anterior caída. Todo ello dio lugar a que se viviesen momentos de intensa emoción; que se reflejó en el público que presenciaba la reunión que se batalló de firme, supe-

rándose el tren de marcha registrado en el Palacio de Deportes de Granollers. Se rodó fuertísimo en la Americana y no menos en la de Persecución por equipos a meta partida, cuyo remate fue la prueba de Eliminación. Fueron los principales animadores Aguilera y Lahosa, aunque en realidad, los cinco equipos y sus diez componentes, dieron una gran lección de carreras sobre patines en pista y abrieron un interesante capítulo en esta especialidad.

Al final de la segunda y última jornada, los árbitros, señores Meléndez y Ribé, sumados los puntos de una y otra, dieron vencedor al equipo del C. P. Neveras Saez «A»; integrado por Lahosa y Peñarroya, siendo el primero de los dos, el vencedor absoluto en la clasificación individual y con ello consiguieron el Trofeo Coca-Cola, en su segunda edición. A los dos muchachos, así como a las campeonas y subcampeonas de España femeninas, Cobega, S. A., les obsequió con sendas maletas-everas y medallas a todos los participantes. En segundo lugar se clasificó el equipo del C. P. Matollo Sport, con Ibañez-Boet; 3. Granollers-Llambich y Aguilera-Albert; 4. Sáez «B», Morales-Tomás; 5. Badalona.

Finalmente Pujol, tuvo que rendirse a la evidencia ante su dura contrincante. En los 3.000 y 5.000 metros, la más temible rival de la Coy, fue Pepita Cuevas, formidable en ruta, pero que no le fue posible superar a su rápida rival en la pista, aunque en 3.000 se decidió por escasas décimas de segundo, si realmente existieron éstas, por lo ajustado del cruce en la meta de las dos muchachas. He aquí pues, a Pepita Coy, también campeona de España femenina en 500, 3.000 y 5.000 m. Consiguieron el subcampeonato en la primera, Mercedes Pujol y en las dos segundas, como citamos, Pepita Coy. El tercer puesto fue decidido entre Mercedes Sonent, y María Rosa Talamantes. Muy bien y voluntariosa María Rosa Nicolau.

LAHOSA Y C. P. NEVERAS SAEZ, VENCEDORES DEL II TROFEO COCA-COLA. Si emocionante fue la primera jornada del II Trofeo Coca-Cola, casi puede decirse que fue superior esta segunda disputada en la pista del Juventud de Badalona, en la que las victorias en cada una de las pruebas fueron repartidas, sobresaliendo la actuación de Miguel Aguilera, que reaparecía en las carreras sobre patines después de una larga ausencia sustituyendo en el equipo de Granollers, a Llambich, que se resentía de una anterior caída. Todo ello dio lugar a que se viviesen momentos de intensa emoción; que se reflejó en el público que presenciaba la reunión que se batalló de firme, supe-

rándose el tren de marcha registrado en el Palacio de Deportes de Granollers. Se rodó fuertísimo en la Americana y no menos en la de Persecución por equipos a meta partida, cuyo remate fue la prueba de Eliminación. Fueron los principales animadores Aguilera y Lahosa, aunque en realidad, los cinco equipos y sus diez componentes, dieron una gran lección de carreras sobre patines en pista y abrieron un interesante capítulo en esta especialidad.

Al final de la segunda y última jornada, los árbitros, señores Meléndez y Ribé, sumados los puntos de una y otra, dieron vencedor al equipo del C. P. Neveras Saez «A»; integrado por Lahosa y Peñarroya, siendo el primero de los dos, el vencedor absoluto en la clasificación individual y con ello consiguieron el Trofeo Coca-Cola, en su segunda edición. A los dos muchachos, así como a las campeonas y subcampeonas de España femeninas, Cobega, S. A., les obsequió con sendas maletas-everas y medallas a todos los participantes. En segundo lugar se clasificó el equipo del C. P. Matollo Sport, con Ibañez-Boet; 3. Granollers-Llambich y Aguilera-Albert; 4. Sáez «B», Morales-Tomás; 5. Badalona.

## EL VOLTREGA, DE NUEVO LIDER al perder el Barcelona, en Reus

Una fase del partido de hockey sobre patines jugado en la mañana de ayer, en la pista del Barcelonés, y en el que el conjunto local batió al Arrahona. — (Foto Valló)



Una fase del partido de hockey sobre patines jugado en la mañana de ayer, en la pista del Barcelonés, y en el que el conjunto local batió al Arrahona. — (Foto Valló)

Nuevamente el Voltregá al frente de la clasificación de la División de Honor, del Campeonato de Cataluña, al coincidir su triunfo, difícil y apretado, pero triunfo al fin y al cabo, en la no menos difícil pista del Barcelonés, con el triunfo del Barcelona en Reus, frente a un adversario que a lo largo de la temporada viene apurando, no diríamos como futuro aspirante al título, pero sí como adversario muy capaz de echar por tierra las aspiraciones de aquellos equipos que, al menos sobre el papel, pueden parecer como más o menos favoritos.

El punto en verdad sorprendente es cambio de posiciones en los puestos de mando de la tabla puntadora, porque, como ya señalamos en nuestro anterior comentario, más a la sorpresa que a una posible baja forma del Voltregá había que atribuir el punto perdido a domicilio frente al Barcelonés, la jornada anterior, tropiezo del que se han desquitado sobradamente las huestes blanquiazules, derrotando al Sardanola, en la mañana de ayer.

Tras el Barcelona, se destaca en la actualidad amenazadoramente el Igualada, conjunto que, con el refuerzo de Carlos Largo, bajo los postes, parece haber cobrado una potencialidad bien distinta de la de años anteriores, hasta el punto de poder aspirar al punto perdido en discordia en la lucha que desde las primeras jornadas vienen sosteniendo los azulgrana y el Voltregá.

El Gerona, como queriendo rendir homenaje al que fue su gran puntal en otros tiempos, Agustín Serra, sombreado seleccionador nacional con carácter accidental ante el próximo desplazamiento del equipo nacional a Sudamérica, se

dentro de un plano de la mayor normalidad las victorias del Noya, Seat y Barcinó, aun cuando la de este último tenga mayor resonancia por el abultado del tanteo y también por la superior categoría del adversario.

El punto en verdad sorprendente es cambio de posiciones en los puestos de mando de la tabla puntadora, porque, como ya señalamos en nuestro anterior comentario, más a la sorpresa que a una posible baja forma del Voltregá había que atribuir el punto perdido a domicilio frente al Barcelonés, la jornada anterior, tropiezo del que se han desquitado sobradamente las huestes blanquiazules, derrotando al Sardanola, en la mañana de ayer.

Tras el Barcelona, se destaca en la actualidad amenazadoramente el Igualada, conjunto que, con el refuerzo de Carlos Largo, bajo los postes, parece haber cobrado una potencialidad bien distinta de la de años anteriores, hasta el punto de poder aspirar al punto perdido en discordia en la lucha que desde las primeras jornadas vienen sosteniendo los azulgrana y el Voltregá.

El Gerona, como queriendo rendir homenaje al que fue su gran puntal en otros tiempos, Agustín Serra, sombreado seleccionador nacional con carácter accidental ante el próximo desplazamiento del equipo nacional a Sudamérica, se

dentro de un plano de la mayor normalidad las victorias del Noya, Seat y Barcinó, aun cuando la de este último tenga mayor resonancia por el abultado del tanteo y también por la superior categoría del adversario.

El punto en verdad sorprendente es cambio de posiciones en los puestos de mando de la tabla puntadora, porque, como ya señalamos en nuestro anterior comentario, más a la sorpresa que a una posible baja forma del Voltregá había que atribuir el punto perdido a domicilio frente al Barcelonés, la jornada anterior, tropiezo del que se han desquitado sobradamente las huestes blanquiazules, derrotando al Sardanola, en la mañana de ayer.

Tras el Barcelona, se destaca en la actualidad amenazadoramente el Igualada, conjunto que, con el refuerzo de Carlos Largo, bajo los postes, parece haber cobrado una potencialidad bien distinta de la de años anteriores, hasta el punto de poder aspirar al punto perdido en discordia en la lucha que desde las primeras jornadas vienen sosteniendo los azulgrana y el Voltregá.

El Gerona, como queriendo rendir homenaje al que fue su gran puntal en otros tiempos, Agustín Serra, sombreado seleccionador nacional con carácter accidental ante el próximo desplazamiento del equipo nacional a Sudamérica, se

dentro de un plano de la mayor normalidad las victorias del Noya, Seat y Barcinó, aun cuando la de este último tenga mayor resonancia por el abultado del tanteo y también por la superior categoría del adversario.

El punto en verdad sorprendente es cambio de posiciones en los puestos de mando de la tabla puntadora, porque, como ya señalamos en nuestro anterior comentario, más a la sorpresa que a una posible baja forma del Voltregá había que atribuir el punto perdido a domicilio frente al Barcelonés, la jornada anterior, tropiezo del que se han desquitado sobradamente las huestes blanquiazules, derrotando al Sardanola, en la mañana de ayer.

Tras el Barcelona, se destaca en la actualidad amenazadoramente el Igualada, conjunto que, con el refuerzo de Carlos Largo, bajo los postes, parece haber cobrado una potencialidad bien distinta de la de años anteriores, hasta el punto de poder aspirar al punto perdido en discordia en la lucha que desde las primeras jornadas vienen sosteniendo los azulgrana y el Voltregá.

El Gerona, como queriendo rendir homenaje al que fue su gran puntal en otros tiempos, Agustín Serra, sombreado seleccionador nacional con carácter accidental ante el próximo desplazamiento del equipo nacional a Sudamérica, se

dentro de un plano de la mayor normalidad las victorias del Noya, Seat y Barcinó, aun cuando la de este último tenga mayor resonancia por el abultado del tanteo y también por la superior categoría del adversario.

El punto en verdad sorprendente es cambio de posiciones en los puestos de mando de la tabla puntadora, porque, como ya señalamos en nuestro anterior comentario, más a la sorpresa que a una posible baja forma del Voltregá había que atribuir el punto perdido a domicilio frente al Barcelonés, la jornada anterior, tropiezo del que se han desquitado sobradamente las huestes blanquiazules, derrotando al Sardanola, en la mañana de ayer.

## EL CAMPEONATO DE CATALUÑA de Pala Corta

El Deportivo Piscinas (A) venció 40 a 36 al Gimnástico de Tarragona

También ayer, movió mayormente nuestro interés el partido de pala corta que se anunciaba en la cancha del Deportivo Piscinas, entre la pareja A de este club, formada por Hernández y Vidal y la pareja B de Tarragona, integrada por Aliujas — reintegrado a la primera categoría — y Gombau. A estos últimos, a los gimnásticos, no los habíamos visto todavía esta temporada, y eran precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: 22 a 15 a favor de la pareja visitante. Total: que nos está vedado comentar por la sencilla razón de que no lo vimos. Pero quienes lo vieron, sí, comentaban, y mucho. Nosotros, amigos, lo haremos otro día, Dios mediante.

Volvamos, pues, al partido de pala corta de que fuimos afortunados testigos. Y decimos afortunados, porque en conjunto estuvo muy bien, fue muy bueno, aunque no tan pronto y claro como el de Hernández ni Vidal están en el juego que les dio justo renombre. Ni Hernández saca lo que sacaba, ni le pega a la pelota lo que le pegaba. Ni Vidal empala lo que solía empalar ni coloca la pelota como acostumbra cococaría. Y esto en la cancha del Piscinas, esto es la suya, la que conocen palma a palma y no guarda secretos para ellos. ¿No será que están uno y otro sobretrenados? ¿No será que prodigan en demasía los ensayos? Les vimos con poco toque, como sin nervio, y esto es lo que le faltó a Vidal, porque no fue nunca su suertista, no nos extrañó de demasiado, si nos sorprendió en Hernández, que lo tuvo siempre. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que, en conjunto, hicieran una buena partida. Con más juego, pudieron hacerlo mejor e incluso ganar con un mayor desahogo, siempre y cuando, naturalmente, se lo hubiesen permitido sus adversarios, cuyo juego de ayer, muy notable en muchas fases del encuentro, dio la impresión de que era asimismo susceptible de una indiscutible mejora. Aliujas es muy temible por la dureza que le imprime a su juego, al extremo de que con una mayor seguridad de empuje haría un daño tremendo. Gombau, en la suya, que le fue más regular y el que más acertó a po-

ner la pelota difícil a sus adversarios. No nos extraña que en su cancha del Gimnástico, sea esta pareja difícil de batir. ¿No lo fue ayer? Tiene además, un gran mérito el esfuerzo de estos magníficos deportistas, que vinieron a jugar este partido, haciendo el viaje en moto, y en moto volvieron a sus lares acabado el encuentro. Además, Gombau, a poco de iniciado el encuentro se dio precisamente ellos que hicieron en caminaron nuestros pasos hacia la carretera de Sarriá, pensando, llevados de nuestra afición, que si el partido tenía un desarrollo medianamente breve, podríamos, apenas terminado, correr a la parte baja de las Ramblas, en cuyo frontón Colón iban a jugar a mano las parejas de primera categoría del Ateneo, Club de Canicero y García de la del Seat, Díaz y «Bichin». Pero ya se sabe que quien mucho abarca, poco aprieta. Y esto es ni más ni menos lo que nos ocurrió a nosotros, que a pesar de salir disparados del Deportivo Piscinas, cuando llegamos al Colón el partido había terminado, y con el resultado: